

Divulgación en clave interespecies: cuando los animales también cuentan historias

Navila Helen Phillips López

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5494-4935>

Contacto: navila.phillips26ITA@nube.unadmexico.mx

Fecha de recepción: 04/12/2025

Fecha de aceptación: 11/12/2025

RESUMEN

El corazón de la bestia es una antología que utiliza la crónica periodística para documentar los cambios recientes en las relaciones interespecies en Latinoamérica. Para la historiografía animal, el periodismo ofrece el registro de relaciones cotidianas y tensiones que suelen escapar de los repositorios formales. Desde un enfoque histórico, la crónica es una herramienta para situar procesos de cambio y permanencia sobre nuestra relación con los animales no humanos.

Palabras clave: animales, crónica latinoamericana, Antropoceno, fauna urbana, historia animal.

ABSTRACT

El corazón de la bestia is an anthology that uses journalistic chronicles to document recent changes in interspecies relations in Latin America. For animal historiography, journalism provides records of everyday interactions and tensions that often escape formal repositories. From a historical perspective, chronicle as a narrative form becomes a tool to situate processes of change and continuity in our relationship with non-human animals.

Key words: animals, Latin American chronicle, Anthropocene, urban fauna, animal history

Escrito por cinco periodistas de América Latina, *El corazón de la bestia* es una antología de seis crónicas y reflexiones sobre las complejas y contradictorias relaciones entre animales humanos y no humanos. Los textos fueron editados por Leila Guerrero, con un prólogo a cargo de Martín Caparrós. Ambos, reconocidos escritores y periodistas argentinos, introducen el volumen con una serie de observaciones que motivan a cuestionar la forma en que nos vinculamos con los animales no humanos.

El libro fue presentado en abril de 2025 en el Huerto Roma Verde, un espacio autodefinido como un laboratorio biosocial y centro comunitario en la Ciudad de México. Ante la invitación abierta al público en general y estos datos sobre el recinto, inferí que no sería un evento de corte tradicional y académico. Los organizadores y el público —periodistas, científicos y humanistas— bebían, compartían comida y conversaban, expectantes a la presentación. Entre mesas, plantas y un gato que cruzaba la terracería como si también fuera parte del comité editorial, se proyectó la portada del libro sobre una pequeña lona blanca.

La presentación estuvo a cargo de Andrés Cota Hiriart, biólogo y divulgador mexicano, en compañía del periodista Emiliano Ruiz Parra. Cota inició la conversación y quedó claro que rompería con el estilo tradicional del medio académico. Lejos del tono solemne que suele impregnar los eventos en espacios institucionales, este formato coloquial me pareció una manera cercana de reflexionar en torno a experiencias con los animales no humanos sin renunciar al rigor —en este caso, periodístico— y la mirada crítica.

A menudo, la divulgación puede llegar a pecar de rigidez, perdiendo pronto el interés del público no especializado. Sin embargo, entre bromas, datos duros y anécdotas, Cota logró construir una introducción ligera que mantuvo el interés y la expectativa. Habló del Antropoceno, un concepto polémico retomado por las ciencias sociales y humanidades como una herramienta para articular narrativas sobre transformaciones ecológicas recientes.¹ Desde una óptica que considera el devenir histórico, el Antropoceno permite indagar acerca de la relación entre sistemas económicos, políticos y culturales con los cambios ecológicos que hemos atravesado las especies —desde lugares diferentes— a lo largo de los últimos dos siglos.

La integración del concepto Antropoceno permite comunicar una postura particular en torno al papel del ser humano como agente histórico que ha transformado de manera acelerada su entorno natural. En este sentido, los cambios ambientales no se entienden como un proceso natural o inevitable, sino como el resultado de ideas y prácticas antropocéntricas. En consecuencia, dentro de los cambios podemos identificar nuestras relaciones interespecies, moldeadas por nuestros regímenes, tecnologías, cultura y necesidades.

¹ Término propuesto a inicios del siglo XXI por Paul Crutzen y Eugene Stoermer para designar una nueva época geológica caracterizada por el impacto acumulado de las actividades humanas sobre los sistemas terrestres; Crutzen, “Geology of Mankind”, 23.

Aunque en lugar de decir todas estas palabras, de manera sencilla y con humor dijo: “Hay tantos pollos por persona en el planeta que bien podríamos decir que ya no vivimos en el Antropoceno, sino en el Polloceno”. Este tipo de comentarios —mitad broma, mitad afirmaciones espeluznantes— arrancaron risas y desenredaron fácilmente el panorama general sobre el cual se construyó la antología.

En adelante, la charla giró en torno a las diferentes formas en que nos vinculamos —o desvinculamos— de los animales. El libro no ofrece una tesis única, sino una colección de seis miradas que documentan cómo nuestra relación con los animales no humanos ha cambiado rápidamente en tan solo un par de décadas. En cada texto, el animal no humano es un ser con historia propia, inmerso en una red de relaciones humanas que generan tensión y contradicciones.²

A lo largo de la presentación, Cota y Parra recorrieron brevemente algunas de las historias que conforman la antología, deteniéndose brevemente en los casos más llamativos. Entre ellos, comentaron el capítulo sobre una familia adinerada en México cuya relación con sus perros ejemplifica la comodificación de los animales de compañía. Una mascota que pasea por Lomas de Chapultepec en Ciudad de México y cuenta con pasaporte, guardaespaldas y una habitación propia, entre otros lujos.

Luego se mencionó la historia de una mujer ecuatoriana que crio durante dieciocho años a una mona chorongo, a la cual nombró Estrellita. Sin embargo, tras la promulgación de una nueva legislación sobre la fauna silvestre, Estrellita fue incautada y murió poco después de ser separada de su cuidadora, lo que generó una discusión en torno al modo en que deben aplicarse las leyes, ¿de manera general o con un enfoque casuístico?

En la historiografía latinoamericana, Germán Vergara explica que la institucionalización de la historia ambiental favoreció estudios sobre la conservación animal.³ Obras como *La defensa de la tierra del jaguar*, de Lane Simonian (1995), o *Fauna Silvestre de México*, de Óscar Retana (2006), ejemplifican un patrón histórico más amplio. A menudo, los marcos jurídicos y científicos son un reflejo de cómo concebimos a los animales y qué esperamos —o necesitamos— de ellos. Históricamente, dentro de la perspectiva legal no suele haber espacio para los afectos y relaciones personales entre humanos y fauna silvestre.

Siguieron los perros callejeros en Chile, protagonistas de una década de transición tras la promulgación de la Ley Cholito, que intenta normar el trato hacia los animales de compañía en el espacio público y privado.⁴ También se

² La antología consta de seis apartados: “El reino animal”, un interesante prólogo a cargo de Martín Caparrós; “Nace una estrella”, de Santiago Rosero; “Los animales me explican cosas”, de Emiliano Ruiz Parra; “Por el camino de los caballos”, de Soledad Gago; “Las alas del deseo”, de Lina Varga, y “Perros de la calle”, de Sabine Drysdale.

³ Vergara, “Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina”.

⁴ Guerriero, *El corazón de la bestia: Historias de animales y humanos*.

abordaron algunos de los dilemas éticos que se esconden tras la industria del alimento para mascotas, pues gran parte de sus ingredientes suele tener poco valor nutrimental.

Otra historia mencionada rápidamente fue la del contrabando de mariposas, una actividad motivada por la colección de ejemplares. No obstante, la autora reflexiona en torno al sentido ético de capturar animales que consideramos bellos o interesantes. Para quienes estudian la historia animal, estas narraciones evocan preguntas en torno a los distintos usos que hemos asignado a los animales no humanos. Rastrear el contenido de la historiografía desde décadas o siglos atrás para comprender cómo hemos instrumentalizado, marginado o incorporado a las demás especies tiene el potencial de enriquecer nuestra comprensión sobre lo que narramos y observamos en el presente.

Si bien el libro documenta una experiencia con mariposas, Cota señaló que los insectos —y los animales marinos— suelen estar al margen de las historias de divulgación interespecies. Existe una percepción de lejanía hacia estos animales, principalmente en los entornos urbanos, pues no los oímos, no los vemos y no sabemos mucho sobre ellos. Tal vez por eso no los narramos, pero debemos preguntarnos: lo que no se ve, ¿no se cuenta? Hemos construido una distancia emocional y narrativa que los invisibiliza en las historias, a pesar de reconocerlos como animales fundamentales para la vida en el planeta.

Para mitigar este rezago, es preciso preguntarnos si otras especies tienen historias que contarnos. El libro documenta principalmente casos de la fauna urbana en entornos domésticos y del espacio público, pero deja en la periferia otro tipo de experiencias. Incluso en la ciudad, donde vemos cada vez menos insectos, vale la pena preguntarnos por qué nos cuesta tanto reconocerlos y narrarlos.

En la historiografía animal esto también es un fenómeno recurrente: hemos priorizado la narrativa de relaciones con animales que permiten discutir sobre nuestros afectos, ética y economía desde una perspectiva —inevitablemente— antropocéntrica. En consecuencia, hay una jerarquía de visibilización en la cual las especies incapaces de sostener vínculos emocionales o económicos con humanos han quedado sistemáticamente excluidas de la historia.

Quizá no nos relacionamos con ellas debido a la falta de experiencias directas que puedan contarse como historias mezcladas con afectos, relaciones económicas o simbólicas. Habitan la ciudad y realizan tareas vitales que contribuyen a nuestra supervivencia; pero aún no sabemos cómo narrar su presencia sin proyectar en ellas las emociones humanas que usamos para relacionarnos con la naturaleza.

Los animales retratados en *El corazón de la bestia* provienen de contextos diferentes, lo que hace aún más evidente la complejidad —y a veces el absurdo— de nuestras relaciones con ellos. Mientras una familia provee de pasaporte y guardaespaldas a su perro, otros miles luchan por sobrevivir y encontrar un lugar en un mundo que no los tolera. Pese a ser animales de la misma especie, hemos creado condiciones diferentes para cada variación de perros según su aspecto, también creado por nosotros.

Por otro lado, cuando pensamos en el coleccionismo de mariposas, esta relación se asemeja a la de un objeto, cual figura o estampa. Hemos creado un mundo en el que estos animales circulan en mercados como alguna extraña forma de “arte vivo” —o muerto—, aunque esto implique sacrificios sin beneficios. Todas son historias con mayor o menor grado de contradicciones que se entremezclan con nuestros miedos, anhelos y necesidades.

Sin embargo, esta relación artificial no es un fenómeno nuevo. Es una herencia de naturalistas dieciochescos y decimonónicos que transformaron con gran éxito histórico nuestra forma de pensar en los animales. La clasificación, recolección y exhibición de “especímenes” o “ejemplares” en museos o colecciones personales perpetúa los discursos de comodificación animal. Así lo han demostrado algunos textos clásicos como *A Cultural History of Animals*, serie editada por Linda Kalof y Brigitte Resl en 2007; *Conquering Nature in Spain and its Empire, 1750-1850*, publicado por Helen Cowie en 2011, o *The Lost Wolves of Japan*, de Brett Walker, de 2005.⁵

Hacia el final de la presentación, Cota y Parra abrieron el micrófono al público, lo que amplió la discusión hacia campos que futuros volúmenes podrían explorar. Entre distintos comentarios, una periodista compartió su perspectiva sobre la integración histórica de los animales al núcleo familiar y cómo estos fenómenos dan cuenta de rupturas y continuidades. Al mismo tenor, los presentadores expusieron cómo la psiquiatría y psicología han incorporado tratamientos para el duelo por la pérdida de animales de compañía, posiblemente impensable hace algunas décadas.

Estos ejemplos son parte de los cambios más ruidosos y recientes que hemos notado en el siglo XXI. La reconfiguración de la familia, la vida urbana, la higiene y la salud, son apenas algunos de los componentes necesarios para explicar su gestación y origen durante los siglos XIX y XX. Es necesario continuar recopilando testimonios, crónicas y reflexiones de las generaciones que sucedieron al movimiento de los derechos y la liberación de los animales de Peter Singer y Tom Regan.

Es difícil explicar el devenir del presente con el presente mismo, pues este tipo de ejemplos nos lleva a preguntas que exigen profundizar en procesos más largos. El sostén periodístico y narrativo de este libro es valioso, pues documenta y visibiliza las historias de animales a través del continente latinoamericano. En el prólogo, Guerrero arranca con el esbozo de un panorama histórico general, mediante ejemplos sobre moda, tecnología y la identidad de género. Sin embargo, a este diagnóstico cultural sobre la aceleración de los cambios sociales le vendría bien una perspectiva histórica que amplíe y matice los planteamientos.

⁵ Siguiendo a Vergara, los tres textos forman parte de la tradición historiográfica cultural que analiza cómo la ciencia moderna produjo categorías, representaciones y prácticas que construyeron una nueva ontología en torno a los animales no humanos como objetos de conocimiento.

El periodismo y la crónica nos permiten observar de cerca los síntomas de una transformación en curso; nos muestran las tensiones y dilemas éticos que atraviesan nuestras relaciones. Pero no siempre alcanzan a explicar sus raíces. Desmenuzar las décadas de transformación generacional —y su aceleración— que han modificado nuestras formas de ver, sentir y actuar frente a los animales es una tarea pendiente en América Latina.

En este sentido, para comprender cómo llegamos a transformar ciertas prácticas necesitamos echar mano de diversas herramientas, entre ellas la historia. “Este libro nació con eje en esa idea de velocidad”, afirma Guerriero en el prefacio, para dar cuenta de que estamos parados ante un momento histórico diferente en cuanto a nuestras relaciones interespecies.⁶ En la historiografía latinoamericana, el estudio de animales domésticos y algunas especies carismáticas ha dado cuenta del porqué nuestros acercamientos terminan, inevitablemente, reproduciendo preguntas antropocéntricas.⁷

Continuar el análisis sobre la relación entre humanos y animales no humanos implica, en primer lugar, un reconocimiento sobre la historicidad de los imaginarios que hemos articulado alrededor de ellos. La historia animal nos ha mostrado que el devenir de estas relaciones no es algo estático ni universal, sino un relato histórico construido a partir de jerarquías y estructuras culturales y económicas.

El devenir histórico nos permite rastrear cómo se han formado, reproducido, transformado y desechado estos imaginarios, mientras que la crónica nos deja registrar y reflexionar sobre cómo hemos cambiado nuestras relaciones interespecies en el Antropoceno. Este formato captura de primera mano la inmediatez de los cambios, inexistentes aún en los archivos, y transforma estas experiencias en potencial materia prima para futuras lecturas históricas.

Y en ese cruce de disciplinas humanísticas y sociales, al estudiar nuestras relaciones interespecies con historias que alegren, indignen o sorprendan, podremos comprender cómo hemos cambiado en el tiempo junto con las demás especies. Entre disciplinas, compartimos la tarea de narrar con más empatía no solo lo que somos para los animales; sino lo que ellos han sido —y siguen siendo— para nosotros.

⁶ Guerriero, 3.

⁷ Vergara.

BIBLIOGRAFÍA

Crutzen, Paul J. "Geology of Mankind." *Nature* CDXV, no. 6867 (2002).

Guerriero, Leila (ed.). *El corazón de la bestia: Historias de animales y humanos*. Prólogo de Martín Caparrós. S.l.: Bookmate, 2025.

Vergara, Germán. "Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina." *História, Ciências, Saúde - Manguinhos* XXVIII, no. 1, Suplemento (2021): 187-208.